

## RE-SEÑAS DE LIBROS

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO

Calderón Campos, Damaris *Los amores del mal*. Santiago de Chile, MAGO Editores, 2010. 89 pp.

Un poema, y aún más un libro de poemas, puede tener como origen de su existencia cualquier descalabro, entusiasmo o éxito personal, el impulso amoroso, el permanente misterio de la muerte o la indagación en las más recónditas zonas del ser; pero no debe carecer de una magia, de una mirada que trasciende lo inmediato, incluso cuando el referente hasta resulta palpable, para ofrecernos una nueva perspectiva, una revelación inusitada. Esos dones podemos encontrarlos en este cuaderno de poemas de Damaris Calderón, quien desde muy joven logró conquistar un espacio en el contexto del discurso poético femenino en Cuba, gracias a los volúmenes de versos *Con el terror del equilibrista* (1987), *Duras aguas del trópico* (1992) y *Guijarros* (1994).

La temática amorosa, concebida desde la carnalidad, la entrega y el deseo espontáneo, está presente en un considerable número de composiciones de este cuaderno, en las cuales el cuerpo asume muchas veces una función comunicativa capaz de sobrepasar las palabras y establecer enlaces permanentes. De un modo preciso, sin dejarse arrastrar por largas evocaciones, sino por medio de la reconstrucción de un presente que se muestra por momentos esquivo o del aprovechamiento de referencias puntuales –Bilitis, la dedicatoria de José Martí en *Ismaellillo*, Safo, Pina Bausch– la autora hace suyo el contacto carnal, que en algunos momentos asume el carácter inaugural de creación. En cambio en otros poemas, particularmente los



### LOS AMORES DEL MAL

Damaris Calderón Campos



que cierran el libro, observamos un desplazamiento hacia asuntos de mayor universalidad: el inevitable transcurso del tiempo, la fugacidad de la vida, las pérdidas irreparables y la mediocridad de esta época en que “las gasolineras ya son ruinas románticas” (“El mendigo”).

No deja de haber ingeniosidad en estos poemas breves de Damaris Calderón. En “Cogidas de la mano”, dirigido a evocar a su madre, no sin un sutil desgarramiento invierte los papeles para confesarle: “Madre mía, perdóname, / por traerte de esta manera al mundo”. Y en “Lo peor no es que

las cosas sean finitas”, declara con un desaliento que tiene sus raíces en Francisco de Quevedo: “Lo peor es saber / que tu cuerpo, tu pelo, aquella boca / serán definitivamente del olvido y el polvo / mucho más / de lo que alguna vez fueron míos”. En conclusiones poéticas como esta se pone en evidencia la madurez conceptual que ya ha alcanzado esta notable poeta.

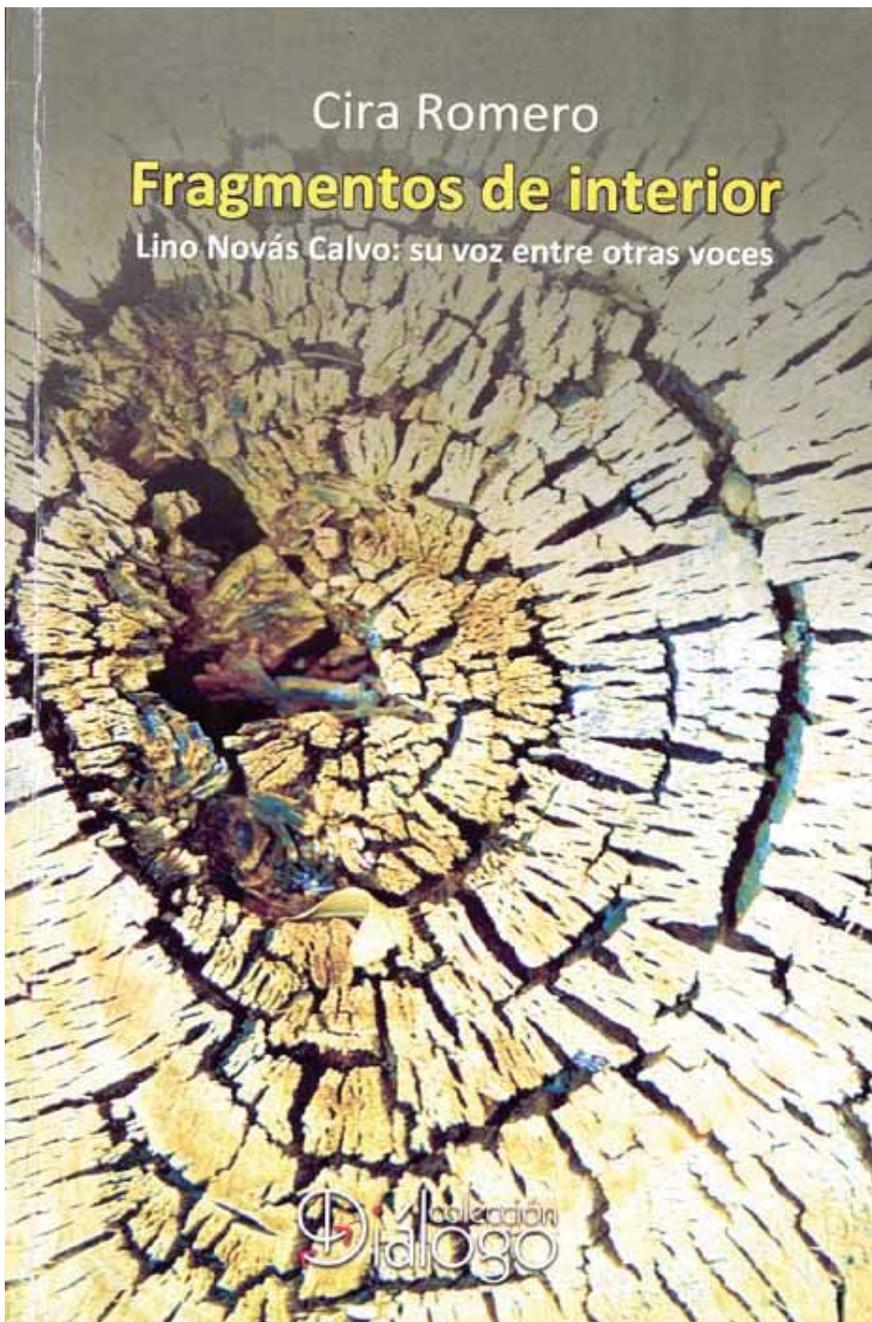
- Romero, Cira *Fragmentos de interior. Lino Novás Calvo: su voz entre otras voces*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010. 230 pp.

Varias décadas demoró el proceso de recuperación del legado literario del narrador, periodista y traductor cubano de origen gallego Lino Novás Calvo (1903 – 1983), quien inconforme con la radicalización ideológica del gobierno revolucionario, en 1960 se marchó definitivamente de nuestro país. Atrás dejó entonces una valiosa carrera literaria que incluía la publicación de al menos dos volúmenes de narraciones breves de innegable calidad: *La luna nona y otros cuentos* (Buenos Aires, 1942), merecedor del Premio Nacional de Cuento, y *Cayo Canas (Cuentos cubanos)* (Buenos Aires, 1946), una intensa labor periodística a través de los diarios *Noticias de Hoy* e *Información* y de las revistas

*Ultra* y *Bohemia*, un meridiano aporte a la revitalización de la cuentística cubana de los años 40 y 50, y traducciones de textos importantes de autores norteamericanos, entre ellos *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway.

Al igual que en los casos de Jorge Mañach, Lydia Cabrera y Gastón Baquero, intelectuales que también por aquellos días abandonaron el país, un manto de silencio cayó sobre el nombre de Lino Novás Calvo, fue borrado de las antologías y de los estudios sobre nuestra literatura y sus obras no volvieron a ser reimprimadas. Tras el comienzo de la rectificación de aquella política cultural desacertada, ya a finales de la década del 80, de nuevo sus cuentos volvieron a ser publicados y se inició el reconocimiento de sus méritos literarios, que llega incluso a aceptar su papel de adelantado en el fenómeno conocido como el *boom* de la narrativa latinoamericana. En esa labor de recuperación han participado, entre otros, Leonardo Padura, Alberto Garrandés, Jesús Díaz y José M. Fernández Pequeño, así como la investigadora Cira Romero por medio de varias compilaciones de sus escritos y del libro que ahora comentamos.

Concebido como “una especie de collage” o de “montajes sucesivos de diversos materiales”, como se encarga de alertar la autora en las palabras de presentación, *Fragmentos de interior...* ostenta una estructura poco frecuente en la producción literaria cubana. De acuerdo con el orden

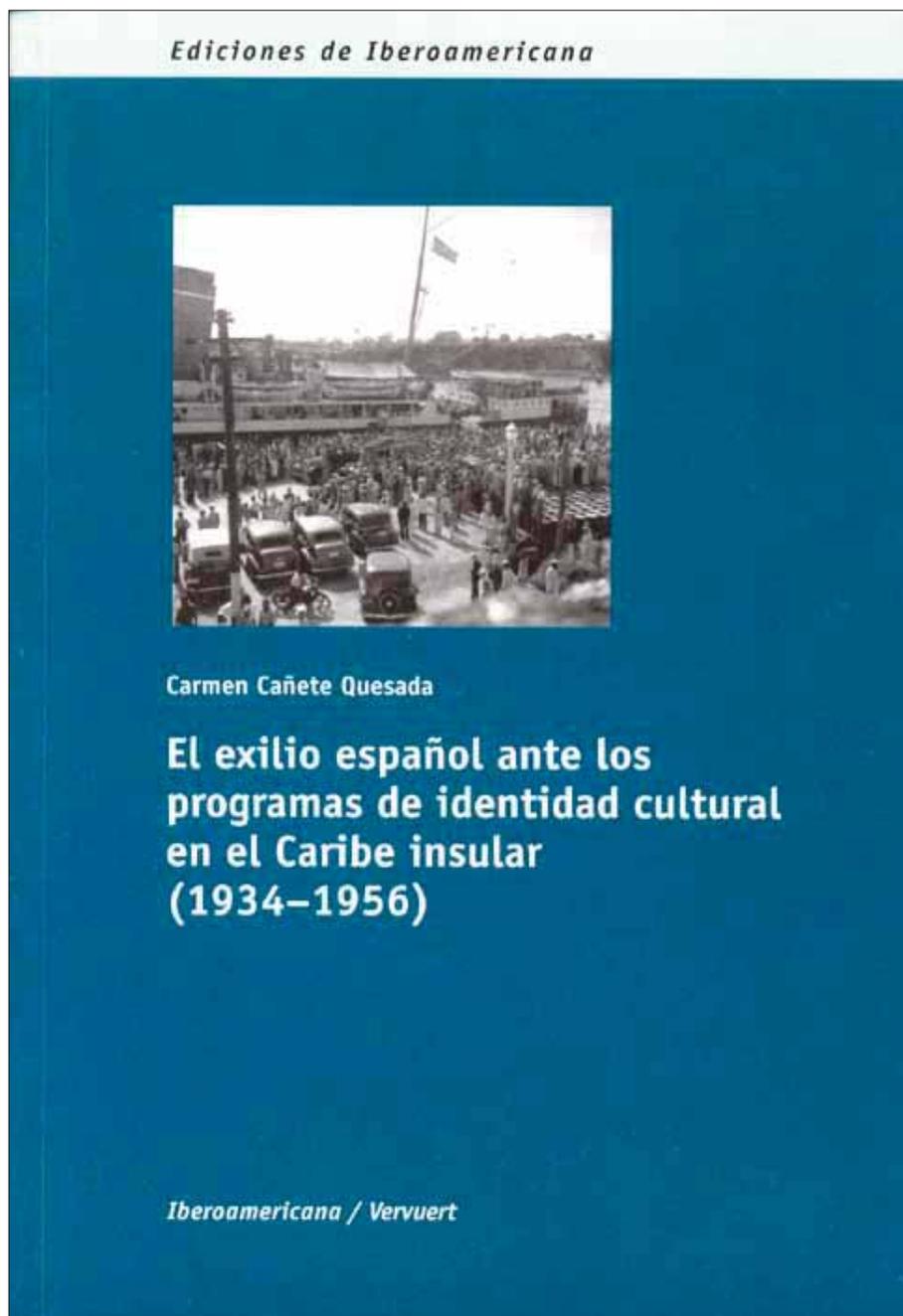


cronológico y de la incorporación de fragmentos de entrevistas, cartas, cuentos y artículos de Novás Calvo, más la información adicional de otros escritores y de Cira Romero, se nos brinda la reconstrucción de la vida de este autor, su ambiente familiar, su ideario estético como creador, sus penalidades y angustias. Las experiencias existenciales marcadas por la derrota, la frustración, los descalabros, que como bien señalara el maestro Jorge Luis Borges también pueden servir de arcilla o de fuente de inspiración para un escritor, no escasearon en la quebrada trayectoria vital de este cuentista: hijo natural que padeció las estrecheces de su miserable aldea gallega, a continuación las vicisitudes de uno de los tantos inmigrantes españoles en Cuba, la tragedia colectiva en España durante la Guerra Civil, en la que estuvo a punto de ser fusilado, su exilio posterior en La Habana, donde tuvo que abrirse paso en un medio hostil... Todo ese tránsito, muchas veces amargo, pero en algunos instantes edulcorado por algún galardón literario o periodístico, está presente en este volumen que ha intentado mantener un equilibrio informativo en las distintas etapas de la vida del autor, quien al dejar su puesto de jefe de información en la revista *Bohemia* para marchar al extranjero, fue injustamente tachado de "tránsfuga" en una nota dada a conocer seguidamente por esa misma publicación.

En *Fragmentos de interior...* se puede escuchar la voz, el testimonio vivo de Novás Calvo, pero también en algunas páginas podemos encontrar la reconstrucción de ambientes y de épocas, en especial las pertenecientes a las primeras décadas del siglo XX habanero: el sórdido mundo de los choferes de alquiler, el tráfico humano clandestino hacia los Estados Unidos, el clima de muerte en los hospitales públicos, la vida miserable de los dependientes españoles en los comercios. Numerosas son las fuentes bibliográficas que fueron consultadas para servir de base documental

de este libro, pero debemos apuntar que echamos en falta el artículo del poeta Emilio García Montiel "La noche de Lino Novás", publicado en *El Caimán Barbudo* en diciembre de 1987, pues le corresponde el mérito de haber sido en Cuba el primer intento de rehabilitar a este narrador. Ya hoy podemos decir que gracias a todos estos empeños Lino Novás Calvo ocupa el espacio que por derecho propio le corresponde en el mapa de las letras cubanas.

- Cañete Quesada, Carmen *El exilio español ante los programas de identidad cultural en el Caribe insular (1934 – 1956)*. España, Iberoamericana / Vervuert, 2011. 267 pp.



El necesario proceso de recuperación de los intelectuales españoles dispersos en el exilio americano, a nuestro entender ha transitado en las últimas décadas de los estudios puntuales dirigidos a algunas figuras muy sobresalientes –Rafael Alberti, Max Aub, Ramón J. Sender- o de menor significación –Pedro Garfias, Juan Chabás, Manuel Altolaguirre- a análisis de mayor calado conceptual en los que se impone como propósito la profundización en la contribución colectiva que tuvo el quehacer de aquellos desplazados políticos en el contexto cultural de los países de acogida. En ese encuentro forzado por las circunstancias históricas no dejaron de ponerse al descubierto matices diferenciadores y contrastes cuyo origen posiblemente habría que buscar en los moldes ideoestéticos formativos de cada individuo, ya fuese de un lado o del otro del Atlántico; pero mayor relevancia tuvieron los puntos de convergencia que facilitaron llevar adelante proyectos educacionales y aventuras artísticas y literarias.

En este último terreno, abierto a otras muchas incursiones minuciosas por parte de investigadores y ensayistas, se inserta el presente estudio de la profesora española Carmen Cañete Quesada, quien de un modo concreto fijó su atención en el área geográfica comprendida por tres naciones del Caribe insular para concederles un capítulo respectivo: Puerto Rico, Cuba y la República Dominicana. Como autores representativos del exilio republicano español, dado su nivel de asociación a programas culturales hispanocaribeños, tomó en cuenta al poeta Juan Ramón Jiménez, a la pensadora María Zambrano y al escritor, pintor y músico gallego Eugenio Fernández Granell. El primero de ellos, a través de sus poemas, del diálogo y de las enseñanzas, hubo de dejar su impronta en el grupo Orígenes, al igual que la Zambrano por medio de sus lecciones académicas y de sus conversaciones sobre filosofía. Fernández Granell participó activamente en el proyecto literario *La Poesía Sorprendida*, en la República Dominicana, y el autor de *Platero y yo* se hizo presente además en la puertorriqueña Generación del Treinta.

De acuerdo con el criterio de esta investigadora, en aquellos proyectos coincidieron el deseo de los exiliados de preservar lo español que aún perduraba en las ex colonias y la creencia de la intelectualidad nativa en que el camino del progreso y de la modernidad pasaba por el rescate de la tradición y de las letras españolas, capaces de contener el injerencismo cultural de otras potencias como la angloamericana. Al margen dejaron entonces, injustamente silenciados, los componentes indígenas y africanos. El afán de universalismo condujo a las élites intelectuales antillanas a un imaginario que tuvo su asidero en el pasado colonial. Fue una incongruencia acom-

pañada de anacronismos culturales, cuyo mejor ejemplo viene a ser, según el juicio de esta profesora, el poema de José Lezama Lima "Muerte de Narciso".

Con el fin de analizar la visión que del ambiente antillano ofreció cada uno de los escritores escogidos, de sus respectivas bibliografías se tomaron los siguientes escritos: la obra surrealista de Fernández Granell *Isla cofre mítico* (1951), los ensayos breves de María Zambrano *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940) y "La Cuba secreta" (1948), la compilación de versos de Juan Ramón Jiménez *Isla de la simpatía* (1981), concebidos durante sus años de estancia en las Antillas, y el *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* (1938), de Lezama Lima, resultado de un diálogo entre dos voces mancomunadas y en plena sintonía. El punto de vista de la visión crítica en el análisis de esos textos, según la propia autora se encarga de informar, se basa en las teorías que toman como fundamento el nacionalismo. De acuerdo con su valoración, en los tres proyectos contemplados se manifestó la atracción hacia el legado procedente de la colonia y el respeto por la pureza de la lengua, elementos que también ratificaron la reasimilación de lo español en Hispanoamérica.

A los interesados en las letras cubanas contemporáneas de seguro les resultará de provecho la lectura del capítulo titulado "La Cuba origenista vista desde el prisma español", en el cual se analizan el concepto de "teleología insular", propuesto por el autor de *Paradiso*, la marginación de lo negro, y en particular de la llamada poesía negrista, por parte de los miembros del grupo Orígenes, así como la impronta del pensamiento de la Zambrano en dicho círculo de poetas. Sobre aquellos aspectos de nuestra literatura *El exilio español ante los programas de identidad cultural en el Caribe insular...* lanza una mirada incisiva, no exenta de valoraciones bien fundamentadas, que, sin embargo, pueden conducir a muy útiles debates.